

# A LA VUELTA DE LA ESQUINA

## RIUS Y MAGÚ, APÓSTATAS

Hace unas semanas, los caricaturistas de *La Jornada* decidieron romper con la doble moral que aqueja a la izquierda mexicana y dedicar unas páginas a la inevitable y urgente ridiculización de la tiranía castrista. El chiste provocó una sensible baja de presión arterial entre los antaño saludables castristas mexicanos. Más incrédulos que rabiosos, heridos en lo más profundo de su tierno corazón, los adoradores de la Revolución Cubana y de su barbudo gran timonel inundaron *La Jornada* de lamentos, muecas de estupefacción y regaños plañideros. Un par de señoras, inclusive, amenazaron al otrora venerado Rius, vegetarino y verde olivo en los años dorados, con devolverle sus guías ilustradas y sus manuales didácticos, ¡siempre y cuando se les bonificara el importe de aquellos libros que compraron para educar a sus vástagos hace veinte años! ¿Si Martha Harnecker decide repudiar a Fidel, las compañeras demandarán a Siglo XXI? Como buenas beatas, esas señoras han decidido arrastrar por los arroyos del cinturón rojo de Copilco a los santos ineficientes y mal agradecidos. Pues estamos ante un caso de conciencia. Rius y Magú, viejos cruzados de la causa, echaron las sandalias al polvo y decidieron tomar el camino de la apostasía, ante el horror de sus admiradoras. Los caricaturistas de *La Jornada* han cumplido sencillamente con su deber, pues supongo que Carlos Payán les paga por caricaturizar, y no por colorear cromos a las puertas del templo. Rius y Magú se tardaron en dar el paso, pero no hay que olvidar que el Señor es lento al iluminar los caminos del mundo.

La beata reacción de Pablo González Casanova y de las damas caritativas que van y vienen por Cuba resulta harto sintomática de la bancarrota política, moral y sentimental de los castristas mexicanos. La complicidad con el crimen, decía Talleyrand, vuelve ridículos a los cómplices antes que a los criminales. ¿Quiénes protestaron contra el sacrilegio perpetrado en *El tataranieta del*

*Abuizote* pretenden que Magú y sus socios renuncien a un tema tan sabroso y actual como la patética decrepitud de Castro? ¿O acaso consideran que los moneros deberían seguirle contando las arrugas a Fidel Velázquez, y confeccionar para su tocayo cubano una colección de ex-votos salutíferos y querubines panzones? ¿Los caricaturistas deberían pasar al género épico y desnudar a Castro en calidad de La Libertad guiando al Pueblo?... Los castristas mexicanos, desde luego, hubieran preferido que los moneros sufrieran en riguroso ayuno y contemplación revolucionaria, prometiendo voto de silencio en cuanto a sus dudas fidelistas. A Rius y Magú no les queda más que imitar a Rogelio Naranjo, cuando en aquel memorable cartón ofreció un ramo de flores a López Portillo, titulado "Al cliente lo que pida", pues la clientela *progre* de *La Jornada* está consternada ante la defección de sus antaño solidarios y siempre disponibles cartonistas críticos, democráticos y populares. Sólo resta esperar que el Comité Va Por Cuba imite al Comité Pro Vida, y organice una marcha para desagrar con banderas rojas al verduoso comandante agredido en su dignidad iconográfica. Deben prepararse para cantar alguna canción de Silvio Rodríguez en versión de oratorio sacro. ¿Debemos esperar que los castristas mexicanos decidan clausurar la próxima exposición pública de los moneros, aduciendo sacrilegio contra la venerada imagen del héroe del 26 de julio?

Los castristas mexicanos han perdido la honra y el sentido del humor. Si tuvieran honor, no se atreverían a pedir para México esa democracia que le niegan a Cuba. Si tuvieran buen humor, no se atreverían a ejercer ese ridículo chantaje moral contra Rius y Magú, quienes han sabido reivindicar la tradición liberal y libertaria de la caricatura política mexicana, que viene del siglo pasado y goza de buena salud. La tradición de Constantino Escalante, José María Villana y el Chango Cabral es ajena, desde luego, a los castristas mexicanos.

Entre las caricaturas de *La Jornada*,

finalmente, me llamó la atención la honrada manifestación de impotencia que dibujó Rafael Barajas, alias El Fisgón. Barajas, antiguo trotskista, expresó con exactitud ese nudo en la garganta que aqueja a tantos de nuestros Incorruptibles revolucionarios. Barajas no se atrevió a tintar a Castro y protestó cordialmente con una retahíla de objeciones. Problemas de conciencia como los de El Fisgón son los que, desgraciadamente, han retardado, obstruido y cancelado la vocación democrática de la izquierda local. Cuando personas como El Fisgón dejen de ponderar las supersticiones proscritas por Doña Dialéctica Materialista, cuando se atrevan a exigir sin taxativas históricas y metodológicas la libertad para Cuba, entonces y sólo entonces, Pablo González Casanova será el último defensor de Castro en México. Y en cuanto a la reclamación de las beatas ofendidas por Rius, hay que impedir que les devuelvan su dinero, pues de su eterna insatisfacción depende la alegría de muchos de sus esporádicos lectores. □

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL

## UNA AUTORA RECLAMA SUS DERECHOS

*Durante la ceremonia conmemorativa del cincuentenario del Colegio Nacional, el presidente Salinas de Gortari invitó a los escritores, artistas e intelectuales a seguir discutiendo el tema de los derechos de autor. La discusión, en efecto, ha continuado en la prensa y en Vuelta babremos de volver a ella. Por lo pronto, no está de más insistir en que los argumentos no deben dejar de lado la consideración de hechos concretos que es necesario documentar y que se refieren al trato que reciben los autores en las instituciones públicas y privadas que hacen uso de sus obras. Es sabido, por ejemplo, que muchos organismos estatales (como, significativamente, el CONACULTA y varias universidades) siguen pidiendo — y a veces exigiendo — a los autores que entreguen recibos de*

bonorarios para el cobro de sus derechos de autor, contraviniendo lo publicado en el Diario Oficial en marzo pasado. Es sabido también que, sin que nadie diga nada, los diarios y revistas de nuestro país (como, por cierto, los canales de televisión) reproducen diariamente textos e imágenes sin autorización de sus autores y sin pagarles por ellos un centavo. El caso más notable es sin duda el del periódico del gobierno, El Nacional, que bien habría podido destinar una pequeñísima parte de la fortuna que se ha gastado en esa campaña publicitaria que quiere convencernos de que si "hay todavía quien cree que El Nacional es un diario oficialista y protegido" está en un error —como si esa campaña y la impunidad con que

el diario practica la piratería no implícitaran una curiosa forma de protección.

Ante estos abusos, además, los autores suelen encontrarse desprotegidos, no sólo por su condición económica con frecuencia precaria, su ignorancia de unas leyes a veces tan confusas como cambiantes y su poca fuerza gremial sino, sobre todo, por la inoperancia de las oficinas gubernamentales que deberían apoyarlos y la ignorancia de los funcionarios que las encabezan. Las líneas que nos ha enviado Lourdes Bradley, autora de libros de texto cuyo caso ha recibido ya la atención de la prensa, ilustran claramente la situación de la que hablamos. Las publicamos para insistir en la necesidad de una discusión que no debemos dar por terminada.

En el mes de noviembre del año pasado fui a diferentes librerías del centro a buscar mis libros de inglés para niños *See, English for Me!* y me dijeron que mis libros habían estado agotados en la temporada escolar de septiembre, pero después les habían llegado más. Les pedí uno de los nuevos libros y encontré que aunque tenía la misma fecha y número de edición que el que yo traía, el color de algunas de las ilustraciones había cambiado. Consulté a distintos impresores, que me manifestaron que aunque tenían la misma fecha, como si se tratara de un mismo tiraje, eran diferentes reimpressiones —por las que, claro, no recibí ingreso alguno.

Desde hace más de un año me parecía que algo extraño estaba sucediendo,

### ¡QUE TIEMPOS AQUÉLLOS! Reflexiones en verso, con aparato crítico y notas

A Martin Müller, in memoriam

Estaba recordando a mis amigos, y todo lo que veía eran cadáveres, montañas de cadáveres.

SHOSTAKOVICH<sup>1</sup>

¿Se acuerdan de aquel tiempo tan lejano, de aquella luz que de Moscú venía, cuando Stalin, que nunca se dormía, cuidaba, humilde, el porvenir humano?

¿De tanta discusión árida y trunca, pan venenoso de aquel tiempo ido, puñal para el amigo más querido, discordia cruel que no terminó nunca?

¿De aquel Stalin tan noble y tan heroico, "padre de pueblos", "luz del siglo XX", que al final resultó ser solamente "un sádico vulgar y paranoico"?<sup>2</sup>

¿De aquel hombre de "gran sabiduría, manos de obrero y traje de soldado"<sup>3</sup> que en órdenes secretas prescribía "la tortura de cada desdichado"?<sup>4</sup>

¿Recuerdan los 'engaños' tan arteros de la prensa burguesa occidental, mientras Stalin 'cuidaba' a los obreros con sus bellos "bigotes de cristal"?<sup>5</sup>

'Culpable' para el hombre más honesto, asesinado Bujarín moría, pero mandó una carta que decía: "José, José, ¿por qué me hiciste esto?"<sup>6</sup>

Lo preguntó, pero de todos modos lo daba Nicolás por descontado; varios años atrás había gritado: "¡Es Gengis Khan! ¡Nos va a matar a todos!"<sup>7</sup>

#### NOTAS

<sup>1</sup> Citado por Alex de Jonge, Stalin, Emecé, p. 358.

<sup>2</sup> Diagnóstico de Erich Fromm en *Anatomía de la destructividad humana* (siglo XXI ed. p. 287); Fromm se ocupa del tema en la sección titulada "José Stalin, caso clínico de sádico no sexual".

<sup>3</sup> Caracterización de Stalin imaginada por el escritor francés Henri Barbusse en *Stalin*, temprano ensayo apologético y hagiográfico.

<sup>4</sup> Ver Nikita Kruschev, *Informe secreto*, donde revela que Stalin daba órdenes precisas sobre el modo de torturar a cada detenido.

<sup>5</sup> Esta notable metáfora pertenece al poeta peruano Alberto Hidalgo; figura en su poema *Oda a Stalin*.

<sup>6</sup> Antes de ser fusilado, Bujarín envió a Stalin —"Koba", para sus viejos compañeros del Partido— un papelito que decía textualmente: "Koba, ¿por qué hiciste esto?". Cuando Stalin murió, en 1953, sus sucesores encontraron la breve nota de Bujarín —su ex aliado

contra Trotsky— en un cajón de su escritorio. Stalin la había conservado junto a él. El historiador soviético Roy Medvedev relata este episodio en su libro sobre Bujarín, que he leído en la versión italiana. Puede verse también Stephen Cohen, *Bujarín y la revolución bolchevique* (Siglo XXI).

<sup>7</sup> Palabras de Nicolás Bujarín a Kamenev, quien fue fusilado antes que él. Detalles en Isaac Deustcher, *Trotsky*, volumen 2 (*El profeta desarmado*).

[Pasa a la página siguiente]

puesto que me informaban los vendedores y promotores de la Editorial Trillas, así como los encargados de librerías, que mis libros se estaban vendiendo muy bien; sin embargo, muchas veces, al ir a recoger mis regalías de cada seis meses, éstas resultaban ser hasta miserables.

Hasta la fecha he encontrado ocho distintos tirajes clandestinos, siete de los cuales fueron descubiertos desde noviembre a la fecha, y el otro lo tenía un amigo que lo había comprado a escasos siete meses de salido mi primer libro al mercado, cuando en la Editorial me decían que a los dos años y medio todavía

estaba a la venta la primera edición. En todas las librerías declaran que los libros fueron comprados directamente a la misma editorial y tengo copia de una factura que lo comprueba.

Actualmente, mi caso se encuentra en manos de la Procuraduría General de la República, en la Fiscalía de Delitos Patrimoniales. Aun cuando absolutamente todos los impresores conocedores que han visto mis libros manifiestan que, por los cambios de colores y otras diferencias de impresión, fueron hechos en distintos tirajes —de los que yo no recibí ni un solo centavo— el peritaje que yo misma pedía a la Procuraduría resultó en

mi contra, emitido por un impresor sin número oficial de perito que lo acreditó como tal. El Comité de la Defensa de la Ciudadanía me ha estado ayudando a defender mi causa, inclusive con un escrito a mi favor firmado por una persona con una sorprendente experiencia en el ramo de la impresión.

En mi desesperación por encontrar solución a mi asunto, que ya se ha extendido ocho meses, sin que la Editorial Trillas quiera acceder a pagarme lo concerniente a las pérdidas que yo he sufrido, me he dirigido a las oficinas de la UNESCO en París, en donde está la sede de Derechos de Autor, mismos que

Y en la "Historia" oficial, ya fusilado,  
"Bujarin" se escribía con minúscula:  
ningún traidor merece la mayúscula  
con que se escribe todo hombre honrado.<sup>8</sup>

Muchos, muchos compraron su boleto  
para "el tren de la Historia", hacia Utopía,  
y llegaron a un topos donde había  
sólo la muerte, en sórdido secreto.

Poetas y filósofos cantaban  
al "hombre nuevo" del Jardín florido,  
y ante un cambio en la línea del Partido  
a otro sueño fugaz se abandonaban.

¿Se acuerdan de Zdanof el asesino,  
inquisidor con un disfraz de artista,  
a quien un hombre puro y cristalino  
apodaba "brillante dogmatista"?<sup>9</sup>

Y cuando con cincuenta megatonnes  
la bomba en Rusia se mostró de veras,  
escribió que "cincuenta primaveras  
hizo estallar la U.R.S.S. en sus regiones"<sup>10</sup>

Yo conocía a un poeta muy sensible  
que se mudó a la calle Rokososky,  
y ese hombre tan cálido y querible  
cantó al asesinato de León Trotsky.<sup>11</sup>

Y aquel francés, un pensador intenso,  
que confesó en un texto muy prolijo:  
"Si los rusos me tratan como a un hijo,  
¿cómo quieren que diga lo que pienso?"<sup>12</sup>

Mi amigo althusseriano era otra cosa:  
vestía con dialéctica destreza  
en un traje Mao, confección francesa  
con botoncitos chinos, negro y rosa.

¡Qué prisiones aquéllas! ¡Cuánta vida,  
cuánta ilusión que terminó en escoria,  
cuánta frivolidad sobre una herida  
más honda que la noche y que la historia!

THOMAS M. SIMPSON  
(Septiembre 1991)

<sup>8</sup> Sobre este filón apasionante de la condición humana, puede leerse sin daño alguno mi ensayo "Mayúsculas y minúsculas: tipografía del odio", en *Dios, el mamboretá y la mosca* (La Pléyade, Bs. As.).

<sup>9</sup> Esta caracterización de Zdanof es de Pablo Neruda, quien así recuerda en sus memorias (*Confieso que he vivido*) al implacable burócrata de "las artes y las letras".

<sup>10</sup> Otra vez Neruda. Su poema a la bomba atómica soviética de cincuenta megatonnes dice textualmente: "Un gran sol de cincuenta primaveras/ hizo estallar la U.R.S.S. en sus regiones".

<sup>11</sup> Raúl González Tuñón, "Sobre el cadáver de León Trotsky", *Canciones del Tercer Frente*, ed. Problemas, 1941. También incurrió en el tema de las bombas: "Qué infinitamente delicadas (sic) me parecen tus bombas, / oh madre Unión Soviética, / invasora, agresora", escribió en su "Canto a la invasión de Finlandia" (Ibid). Raúl era un hombre realmente encantador, ingenuo, mágico y generoso. Siempre será verdad que "un hombre es muchos hombres" (Borges).

<sup>12</sup> Se trata de Jean-Paul Sartre. Sus palabras literales son las siguientes: "Ah, sí, después de mi primera visita a la U.R.S.S., en 1954,

mentí, hice un artículo... en el que dije cosas amables sobre la U.R.S.S. que no pensaba. Lo hice porque estimaba que cuando la gente lo invita a uno, uno no puede tirarle mierda apenas vuelve a casa" (sic). El texto se encuentra en *Autorretrato a los setenta años (Situaciones X)*, Losada, Bs. As.. Entre paréntesis, ¿qué deberíamos hacer si Gengis Khan "lo invita a uno"? Sobrada razón tenía el propio Sartre cuando escribió: "Todos los escritores de origen burgués han conocido la tentación de la irresponsabilidad". (J.P. Sartre, *¿Qué es la literatura?*, ed. Losada, 1950, p. 7.).

ya se han puesto en contacto con la Dirección de Derechos de Autor aquí en México. He hablado con varios escritores y personas relacionadas con el medio y me dicen que, al parecer, lo que me ha sucedido es común en el mundo editorial, por lo que quisiera que mi caso sirviera para ayudar a que los escritores recibamos el justo ingreso por nuestras obras. □

LOURDES BRADLEY

## UN PERPLEJO EN CÓRDOBA

Me descubro errante por las calles de Córdoba. La parte antigua, la vieja ciudad —no tanto la nueva, la advenediza—, callejas con sinagogas y mezquitas vacías de fieles y llenas de paseantes —como yo—; ellas, oliendo a flores de naranjos que crecen en patios y patiezuelos, yo, aroma de carne fatigada en jornadas andaluzas. Hace sol pero no hace calor. Sol frío que alumbra sin calentar. Camino y encuentro a Maimónides sentado apaciblemente, metálico, en su pedestal pétreo, con geranios en la base, en una plaza pequeña y tranquila.

Maimónides, el sabio judío; el Aristóteles o el Santo Tomás del judaísmo medieval, según reza el cliché. El autor de la *Guía de perplejos*, o, según otras traducciones, *Guía de descarriados*. Perplejidad y descarrio, reacciones que definen al hombre ante la posibilidad de lo divino. Los dioses acechan en cada pliegue de un razonamiento; los demonios se solazan en los retruécanos de la sintaxis, en las pausas y lapsus del discurso.

Mi encuentro con el Maimónides metálico me recuerda otro, años atrás. Vagaba por calles romanas cuando el laberinto desembocó —y yo con él—, en el Campo Di Fiori, plaza más grande que la de Maimónides y donde siglos atrás Giordano Bruno, el sabio renacentista, ardió por designio de la Inquisición. Ahí estaba Giordano, ahí arriba del pedestal, de pie, más sombrío que Maimónides quien allá en Córdoba acusa más bien placidez, contemplación, aquí en Roma Giordano ardiendo entre la gritería y el espanto mudo de la población, arde, Bruno, arde, y el humo de la carne chamuscada se pierde en la inmensidad de los mundos.

Maimónides guarda silencio. Profético, está a la escucha del abismo de Dios.

Bruno ha sido enmudecido. Mágico, sus talismanes no suavizan el ardor de la hoguera.

Córdoba en plena noche. La alharaca española ahora es esporádica, brota de algún bar o café, ya no es continua, como en el día, en las calles transitadas, no en la calle de Maimónides, calle de judería, de sinagoga extinta, expulsada de una España que se vertebraba con Fernando e Isabel, o Isabel y Fernando, que tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando.

Córdoba que a ratos es como Toledo, callejuelas andariegas que se cruzan entre ángeles y gárgolas, minaretes, fuentes que no callan a medianoche, murmullos de luna, patios de naranjos que endulzan la noche, bosques de columnatas mezquíticas, azulejos salomeicos; allá, más allá, hogueras que queman judíos, cabezas de moros que hablan desde lo alto de las picas que las sostienen.

—Americano —grita una de ellas—. Fui cortada hace poco más de quinientos años sin haber visto tu tierra, pero

algo imaginé gracias a nuestros sabios, en aquel tiempo mucho más sabios que los cristianos. Sin duda no eres uno de los míos pero tampoco dejas de serlo. Cuéntame de tus selvas y de tus ríos, de tus volcanes y lagos, que como verás, no abundan en esta árida España, apenas buena para el olivo y la vid. Tampoco en mi desértica África.

—Americano —grita algo exaltada una calavera judía desde las cenizas de una hoguera—. Fui quemada sin haber visto tu mundo (que ya había vislumbrado en un recodo cabalístico de la Torá), pero mi hijo se convirtió, maldito sea, y cruzó la Mar Océano y habitó un valle selvático y agregó una nueva raza a las ya existentes, añadió una letra al alfabeto del universo. ¡Bendito sea el Innombrable!

Las cabezas callaron y un viento las disolvió. Yo, perplejo, continué en mi noche cordobesa. □

(Octubre, 1992)

JOSÉ RICARDO CHAVES

## Ilustran este número

fotografías de las esculturas de la artista suiza Germaine Richier (1902 - 1959), que llegó a París en 1926 e instaló allí su estudio en 1930. Las esculturas que aparecen en nuestras páginas, muestras de una visión del hombre en la que las alusiones al reino animal y vegetal son, como en una fábula material, los elementos de un retrato moral —del hombre de una época y una cultura, no de un personaje. Las fotografías han sido tomadas del catálogo de la exposición *Paris Post War*, en la Tate Gallery entre junio y septiembre de este año y que está integrada con obras de Antonin Artaud, Jean Dubuffet, Jean Fautrier, Alberto Giacometti, Francis Gruber, Jean Hélion, Henri Michaux, Pablo Picasso, la propia Germaine Richier, Braun van Velde y Wols. Se trata de una muestra del arte producido en París durante la primera década posterior a la segunda guerra mundial, una época marcada a la vez por el optimismo de los sobrevivientes de una catástrofe y por la precariedad y la pobreza de una vida entre las ruinas. Fue también una época marcada por la influencia del existencialismo, el expresionismo artístico y, todavía, el aliento del surrealismo.